



La guerra en Oriente Medio empuja a Asia a reactivar el carbón

Posted on Marzo 29, 2026

La escalada bélica en Oriente Medio, marcada por los recientes ataques de Israel y Estados Unidos contra Irán, ha provocado un seísmo en el tablero energético de Asia. Ante el bloqueo del estratégico estrecho de Ormuz y el desorbitado precio de los hidrocarburos, diversas naciones asiáticas han optado por una solución de emergencia tan eficaz como contaminante: el retorno masivo al carbón.

Sin embargo, lo que a corto plazo supone un revés para los objetivos climáticos globales, podría esconder un catalizador inesperado para la transición verde. Según los analistas, la vulnerabilidad extrema que muestra hoy el continente podría acelerar de forma definitiva la adopción de fuentes renovables propias.

El estrecho de la dependencia

La exposición de Asia al conflicto es total. Según datos de la Administración de Información de Energía de EEUU, más del 80% del crudo y del gas natural licuado (GNL) que transita por Ormuz tiene como destino los puertos asiáticos. La crisis se ha agravado tras el anuncio de Catar de reducir en un 17% su capacidad exportadora debido a la inestabilidad en la zona, dejando a países como Pakistán, India y Bangladés en una situación límite.

La falta de infraestructuras de almacenamiento de gas ha dejado a estas economías a merced de los mercados internacionales. En este escenario, el carbón —disponible localmente o en mercados regionales estables— se ha convertido en el único recurso capaz de evitar apagones masivos y contener una inflación energética que amenaza con hundir el consumo interno.

¿Un impulso involuntario a las renovables?

«La crisis actual demuestra la importancia de contar con fuentes energéticas que no dependan de la volatilidad del mercado mundial de materias primas», explica Amy Kong, investigadora de *Zero Carbon Analytics*. Aunque el uso de carbón disparará las emisiones tóxicas de forma inmediata, la lección política es profunda: la soberanía energética ya no es solo una meta ambiental, sino una prioridad de seguridad nacional.

Expertos señalan el ejemplo de Vietnam, que gracias a su rápida expansión de parques solares en los últimos años, cuenta con una protección más robusta frente al encarecimiento de la energía importada. La crisis de 2026 está evidenciando que el sol y el viento son los únicos recursos que ningún conflicto en el Golfo Pérsico u Oriente Medio puede bloquear. A largo plazo, este «momento de lucidez» forzado por la guerra podría lograr lo que años de cumbres climáticas no consiguieron: un giro radical hacia la autosuficiencia renovable en la región más dinámica del planeta.